

Palabras de acogida de la imagen de Nuestra Señora
de la Fuencisla en la santa Iglesia Catedral de Segovia
19 de septiembre de 2024

Madre y Señora Nuestra, Virgen de la Fuencisla:

Al acogerte en esta iglesia madre de Segovia, que es tu casa, nos llenamos de gozo y con tu pariente Isabel proclamamos: «¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a visitarme?».

¿Quién no se alegra a recibir a su Madre, que es en primer lugar, Madre de Cristo, el Hijo de Dios? ¿Quién no se llena de gozo si es nuestra Señora que mira con misericordia a quienes vivimos en este valle de lágrimas?

Tu visita nos reconforta, anima y sostiene en la vida de cada día, en cada hogar, en esta ciudad y diócesis de Segovia. Durante esta novena previa a tu fiesta, queremos alabarte como conviene, meditar en nuestro corazón, como tú hiciste, los misterios de tu Hijo, y suplicarte por nuestras necesidades y las del mundo entero.

En este día en que se ha hecho público el *nihil obstat* de la Santa Sede a la experiencia espiritual de Medjugorje, te presentamos, como Reina de la Paz, nuestra oración por la paz en los países víctimas de la guerra, en la tierra santa de tu Hijo y tuya, Virgen nazarena, en Ucrania que te venera como Virgen de Kiev o de la Ternura, y en tantos países donde se recrudece la persecución contra los cristianos y creyentes de otras religiones. Que tu Hijo, príncipe de la paz, la establezca en el corazón de quienes promueven el odio y la tortura, la violencia y la guerra, el atropello de los derechos humanos

Tú, que conociste los riesgos de la migración para salvar a tu Hijo, concede a quienes tienen que emigrar la solución de sus problemas y la acogida fraterna y justa de los países donde llegan. Concede a los gobernantes de los pueblos la sensibilidad necesaria para reconocer en cada emigrante el rostro de tu Hijo y socorrerlos en su dramática situación.

Madre de misericordia, que conoces las necesidades de nuestras familias y de nuestros pueblos, vela para que desaparezca toda violencia e incompreensión; que se respeten los derechos fundamentales de las personas, desde la concepción a la muerte natural; el derecho a la libertad religiosa sin restricciones de ningún tipo ni afrentas a los sentimientos religiosos; el derecho al trabajo y vivienda dignos; a la educación integral de la persona según las convicciones de los padres; a la libertad de conciencia y de expresión; a la sanidad en la atención a todas las necesidades; a la igualdad de todos ante la ley; a la justa distribución de las riquezas. Que nuestra sociedad no discrimine debido a criterios contrarios a la dignidad humana y favorezca la atención de los más necesitados y marginados de la sociedad.

Dentro de pocos días, comenzará la última fase del Sínodo de obispos en Roma. Ilumina al Papa y a todos los participantes para que, guiados por el Espíritu Santo, busquen siempre la voluntad de Dios y el bien de las Iglesias y de la sociedad fundada en los principios inalienables de la dignidad infinita de la persona y del bien común, que no puede supeditarse a intereses personales o de grupos políticos, económicos y culturales que buscan sus propios privilegios a costa del sacrificio de los demás, especialmente de los que viven en la pobreza más humillante y deshumanizadora.

Protege, Señora, a las nuevas generaciones de todo intento de manipulación y abuso, de toda ideología opuesta a la ley natural, de todo intento de perversión física, psicológica y espiritual, de todo voluntad de dominio incluso de sus progenitores y tutores, de toda violencia en el campo familiar, educacional, social y de entretenimiento.

Extiende tu visita, Señora, a cada uno de nuestras hogares, instituciones, parroquias, comunidades religiosas y a cada corazón que, aunque cerrado a la fe, sea tocado por tu ternura e influencia de Madre para que Dios se haga presente, por medio de su Hijo, en este mundo que necesita de la verdad, la justicia y la paz fundamentos de la convivencia humana. Concede a esta iglesia de Segovia las vocaciones necesarias al ministerio sacerdotal, a la vida consagrada y al laicado para seguir proclamando el evangelio y la salvación de Cristo llegue a todos los hombres. Y concédenos que el años jubilar de 2025 fortalezca nuestra esperanza y sea un caudal permanente de gracia y bendición.

Convierte a los pecadores, fortalece a los justos, atrae a los alejados, consuela a los tristes y da esperanza a los desesperados que tienen el peligro de quitarse la vida porque no encuentran sentido para vivir. En tus manos ponemos las necesidades de Segovia para que las conviertas en frutos de tu compasión y ternura. Amén.